

# ECONOMIA Y MEDIO AMBIENTE

**Erhard Eppler**

## I

No hace mucho tiempo, en la primera mitad de la década de 1960, la propia palabra «ecología» todavía no me resultaba familiar ni había ocupado su lugar en las discusiones públicas. La conciencia ecológica no empezó a cobrar proporciones importantes hasta las postrimerías de esa década. Este cambio de conciencia es un proceso todavía incompleto y se produjo a un ritmo diferente no sólo entre las distintas sociedades, sino incluso en el seno de cada sociedad. Pero ha tenido lugar en todos los países industrializados y ha llegado también a los países en vías de desarrollo.

La conciencia ecológica creció primero y más rápidamente en países predominantemente protestantes de la Europa central y septentrional. Y en el interior de dichos países no fue la clase obrera, representada por los sindicatos, quien tomó la delantera, sino intelectuales de clase media, muy a menudo mujeres, que iniciaron lo que posteriormente se llamaría el movimiento ecológico, que en la década de 1980 se fundió con el movimiento pacifista. Existieron incluso considerables zonas de conflicto entre este nuevo movimiento y el antiguo movimiento obrero. Este conflicto erosionó y destruyó en Alemania la base electoral del gobierno de Helmut Schmidt a finales de la década de 1970 y comienzos de la siguiente.

En Alemania podríamos distinguir al menos cuatro fases en el ascenso de la conciencia ecológica.

A finales de la década de 1960 y comienzos de la de 1970 se descubrieron peligrosos deterioros parciales del medio ambiente, por ejemplo, los efectos del plomo contenido en la gasolina. Se aprobaron leyes para hacer frente a dichos peligros, pero tales daños se consideraban defectos parciales, problemas aislados, no una amenaza para el medio ambiente en cuanto tal, para la base natural de las vidas humanas. Entonces creíamos que si nos preparábamos y nos capacitábamos para hacer algo contra la contaminación igual que lo habíamos hecho contra la falta de vivienda, lo podríamos lograr fácilmente.

La segunda fase comenzó en 1972, cuando se publicó el primer informe del Club de Roma. En este segundo período tomamos conciencia de una amenaza global contra la base natural de nuestras vidas. Aunque el Club de Roma centró su atención en el agotamiento de los recursos, dejó bien claro que nuestros métodos para abordar la economía, nuestra forma de alcanzar el crecimiento económico, nos llevaban inexorablemente hacia el desastre. Este fue el punto de inflexión decisivo. Hasta 1970 habíamos considerado el futuro como la continuación de lo que habíamos hecho en el pasado y de lo que hacíamos en el presente. Ahora se nos decía que el futuro no podía consistir en limitarse a prolongar indefinidamente las tendencias ya conocidas de la tecnología y de la economía.

Esto supuso un formidable desafío para las opciones de progreso a las que estábamos acostumbrados.

En la tercera fase, en la segunda mitad de la década de 1970, asistimos al surgimiento de una conciencia ecológica integrada. Tomamos conciencia de que la propia humanidad formaba parte de los ciclos ecológicos, que únicamente podíamos existir como parte de la naturaleza que explotábamos. Comprendimos que todo estaba conectado con todo y que simplemente desconocíamos la magnitud del daño ecológico que estábamos produciendo. ¿Cómo reaccionaban entre sí los diferentes tipos de contaminación? ¿Quién era responsable de los procesos químicos que durante décadas habían pasado por inofensivos y que de pronto resultaban ser peligrosos?

Así pues, en esta tercera fase, la ecología se convirtió en una dimensión inevitable de toda actividad económica.

La cuarta fase, que se inició en las postrimerías de la década de 1970, nos hizo tomar conciencia de que todos los nuevos movimientos, el movimiento ecologista, el movimiento pacifista, el movimiento feminista e incluso los grupos del Tercer Mundo empeñados en dar su apoyo a los países pobres, tenían un origen común y formas comunes de pensar y de sentir. Eran la punta de lanza del cambio de valores descrito por Inglehart.

Esta fue la fase en la que ciertas personas empezaron a pensar sobre los paralelismos entre estos nuevos movimientos y el antiguo movimiento obrero. ¿Había un denominador común?

¿No había luchado el movimiento obrero contra la explotación de los seres humanos, del mismo modo que el movimiento ecologista luchaba contra la explotación de la naturaleza? ¿Y existía, después de todo, alguna conexión entre la explotación de la naturaleza y la explotación de los seres humanos? En esa cuarta fase se preparó el Programa de Berlín del SPD, el primer programa de Alemania que trata de convertirse en una plataforma común de los antiguos y los nuevos movimientos.

Es posible que, entre tanto, hayamos entrado incluso en una quinta fase. Empezamos a darnos cuenta de que vivimos en una era sin parangón alguno en la historia humana, tal vez ni siquiera en la historia de este planeta. Por primera vez en cuatro mil millones de años hay un producto de la evolución que ha logrado convertirse en el amo de la evolución. A sólo tres generaciones del descubrimiento de que los seres humanos son un producto de la evolución, este producto, mediante la ingeniería genética, puede tomar la evolución en

sus propias manos y, al mismo tiempo, cuenta con los medios para poner término a la evolución. Esto sucede por primera vez en cuatro mil millones de años, exactamente cuando está por finalizar el siglo XX después de Cristo.

Todavía no hemos sido capaces de captar lo que esto significa desde el punto de vista de la responsabilidad. Lo que la humanidad hasta ahora había atribuido a Dios o a diversos dioses, es decir, la creación de las plantas, los animales y los seres humanos, en la actualidad está al alcance de las actividades humanas. Llevará algún tiempo comprender el cambio contenido en tan dramática afirmación, que, después de todo, no puede ser fácilmente refutada.

## II

De forma parcial, pero no estrictamente paralela a estas fases en las que se desarrolló la conciencia ecológica, diversos modelos trataron de descubrir la relación entre la economía y la ecología. Me gustaría mencionar cuatro de dichos modelos.

El primer modelo es lo que yo llamaría modelo «máquina barredora». Del mismo modo que una máquina barredora tiene que retirar la basura que el trasiego de cada día deja inevitablemente en las calles, la ecología era el método de eliminación del polvo y del daño que la economía producía inevitablemente. La política ecológica tiene una función de reparación y de limpieza.

Este modelo todavía existe en muchas cabezas, por ejemplo, en aquellos que nos dicen que lo mejor que se puede hacer en favor de la ecología es acelerar el crecimiento económico con el fin de conseguir el dinero para subsanar el daño producido. Esto significa emplear más máquinas barredoras e incluso fabricar nuevas máquinas para limpiar las calles dado el incremento de la basura y de la contaminación.

Pero, por supuesto, este modelo llega pronto a su límite. En primer lugar, hay perjuicios que no pueden ser reparados o cuya reparación resulta extremadamente cara. ¿Cómo se pueden reparar los bosques moribundos? Hay problemas ecológicos que, una vez que se plantean, no tienen solución que no implique nuevos daños. Una vez que se acumulan las montañas de desperdicios que tenemos en nuestras sociedades, no hay modo de librarse de ellas sin ocasionar nuevos peligros.

El segundo modelo es lo que yo llamaría modelo «balancín». Un balancín —en alemán *Bal-kenschaukel*— es una tabla o viga con un eje cen-

tral, en la que los niños pueden sentarse a uno y otro lado, de modo que cuando uno sube el otro baja.

El modelo balancín da la impresión de que debemos buscar cierto equilibrio entre la economía y la ecología. Lo que es bueno para la economía es malo para la ecología y viceversa. Cuando la economía sube la ecología baja y viceversa. Hay que decidir si se prefiere una ventaja económica o una ventaja ecológica. Así, por ejemplo, al construir una carretera o un aeropuerto o una nueva fábrica, hay que examinar la ventaja económica y la desventaja ecológica y hay que averiguar cuál de las dos es más importante. Este modelo, por supuesto, a menudo supone que el chico llamado economía tiende a ser más pesado y la chica llamada ecología, en la mayor parte de los casos, permanece suspendida en el aire, incapaz de alcanzar el suelo con sus pies. Pero este modelo tiene otros inconvenientes. Muy a menudo es simplemente inaplicable. La mayor parte de los daños ecológicos son ocasionados por una mala economía. La política agrícola de la Comunidad Europea es tan peligrosa desde el punto de vista de la ecología como irracional desde el punto de vista de la economía. Para evitar el desastre ecológico es preciso un enfoque económico diferente. Me gustaría probar que esto también es aplicable al tráfico, al que nos hemos acostumbrado, y a muchos otros campos.

Muchas veces, economía mejor significa ecología mejor. Tal vez la ecología esté muy próxima a una economía de largo alcance. Al menospreciar la ecología podemos echar a perder incluso nuestro futuro económico. Y una política de reestructuración ecológica puede proporcionar un nuevo impulso a la economía.

El tercer modelo es lo que yo llamaría modelo «de seguro». Este tercer modelo tiene en cuenta el rápido aumento de los peligros ecológicos. De modo que tenemos que hacer algo contra ellos. Para crecer, la economía necesita algún tipo de seguro ecológico. Este seguro puede resultar incluso bastante caro. La ecología se convierte en un complemento necesario de la economía, en una adición necesaria.

Actualmente, en la economía científica nos encontramos con especialistas que estudian esta complementariedad, pero todavía no existe ninguna teoría económica convincente que incluya e integre la dimensión ecológica.

Por lo que respecta a los programas políticos, este modelo significa que se puede concebir un programa económico muy tradicional y a continuación añadir un número considerable de recla-

maciones concretas, sin tratar de integrar ambas cosas.

Este modelo contiene también una parte de verdad, pero es insuficiente. Mientras nuestra industria automovilística se limite a adoptar la medida de seguridad del catalizador con el fin de no poner frenos al crecimiento del sector, la contaminación y la destrucción seguirán produciéndose. Y mientras no exista una teoría económica que integre a la ecología, será difícil aplicar con éxito una política de reconstrucción ecológica.

El cuarto modelo, que ha pasado a ser el modelo del Programa de Berlín del SPD, de diciembre de 1989, es lo que yo llamaría el modelo «corteza de pan».

Cada vez que se hace pan para dar de comer a la gente se forma una corteza. No hay pan sin corteza. La corteza forma parte del pan. Puede verse si el pan está bien cocido examinando la calidad de su corteza. Esto quiere decir que no existe una economía responsable que no haya pasado la prueba de la ecología. Toda actividad económica tiene tres dimensiones: la dimensión de la productividad y de la rentabilidad, la dimensión social y la dimensión ecológica.

Lo que necesitamos es una economía ecológicamente responsable.

El Informe Brundtland llega a la conclusión de que necesitamos un desarrollo sostenible. Esto quiere decir que no existe en la actualidad un desarrollo sostenible, ni en el Norte ni en el Sur. El Club de Roma, en 1972, aparte de diversos errores de detalle, tenía razón al afirmar que no podíamos simplemente seguir agotando los recursos y contaminando el medio ambiente. A decir verdad, el resultado de una mera continuidad no es el progreso, sino la falta absoluta de futuro. Sigue pendiente la tarea de encontrar un modelo de desarrollo económico que se pueda sostener durante siglos. Ahora mismo cocemos nuestro pan con tanta energía que la corteza se convierte en una capa cada vez más densa de carbón negro, y el resto del pan es cada vez más pequeño y menos sabroso.

### III

Nos guste o no, a veces todavía tenemos que aplicar todos los modelos, por insuficientes que sean: el modelo máquina barredora, el modelo balancín y el modelo de seguro. Tenemos que librarlos de los daños ocasionados en los años cincuenta o en los sesenta por la simple reparación y aplicación del modelo máquina barredora. En ocasio-

nes tendremos que hacer una estimación de la necesidad económica o de la ventaja económica en relación con la destrucción ecológica, es decir, tendremos que aplicar el modelo balancín. Sería una tontería no estimular a las empresas que estén dispuestas a aceptar que por su propio bien deben hacer algo para reducir los peligros ecológicos, ocasionados por sus productos o por sus métodos de producción. Pero, desde el punto de vista de la política socialista para el próximo siglo, el único modelo responsable es el modelo corteza de pan. ¿Qué quiere decir eso?

1. En este modelo corteza de pan hay algo que se aproxima al pensamiento socialista. Puede que el acontecimiento más importante de la historia moderna haya sido liberar a la economía de todas las ataduras sociales, políticas y morales. El desarrollo y el crecimiento de la economía sólo habría de responder a sus propias leyes. Desde un principio, los socialistas pusieron en tela de juicio esta teoría, así como la práctica de ella resultante. Pero el socialismo hizo eso en nombre de una parte de la población, en nombre de los que tenían que sufrir por una economía que únicamente tenía en cuenta sus propias leyes. Ahora se puede demostrar que la humanidad en su conjunto, si desea sobrevivir, no puede permitirse por más tiempo una economía que, en vez de tres dimensiones, solamente está preparada para reconocer la existencia de una dimensión. Incluso la propia economía está amenazada si se niega a aceptar la dimensión social y la ecológica.

Si volvemos la vista atrás en la historia, vemos que la época de una economía más o menos autónoma fue muy corta. Duró entre dos y tres siglos, un breve minuto en comparación con la historia humana. Fue simplemente un error pensar que la humanidad se lo podía permitir. Lo que necesitamos no es algo sorprendente o espectacular, sino algo que en la historia humana no sea la excepción sino la regla.

2. Lo que necesitamos es una evolución conjunta de dos sistemas diferentes, la economía y la ecología, dos sistemas que están estrechamente relacionados pero que tienen que obedecer a leyes diferentes.

La economía es imposible sin un mercado libre. Como aprendimos en las últimas décadas, y otros han tenido que aprender en los últimos años, no existe un sustituto del mercado, ni siquiera cuando se ponen a trabajar los ordenadores para hacer que este sustituto funcione.

Corresponde a los políticos el trabajo de establecer un marco de actuación que fuerce al mer-

cado a alcanzar metas políticamente deseables. El socialismo, en este contexto, es el intento de imponer y garantizar el predominio de la decisión política sobre el interés económico. Por consiguiente, lo que necesitamos es un marco de actuación que empuje a la economía a una actuación ecológicamente responsable. Para establecer dicho marco de actuación es precisa una clara definición de las metas ecológicas.

En parte —a decir verdad ni siquiera la mitad de lo que necesitamos— dicho marco de actuación ya existe. Ya se ha prohibido el uso de productos químicos especialmente venenosos, ya existen límites de contaminación que hay que respetar y cuotas que hay que pagar. Estos instrumentos tendrán que utilizarse de un modo mucho más estricto y cediendo mucho menos a los grupos de presión.

3. El marco de actuación económica es mucho más importante. Si aceptamos que en el mercado los precios son un sistema de información superior a cualquier otro sistema, tendremos que influir sobre ellos. Lo que resulta peligroso para el medio ambiente debe ser más caro, lo que ayuda a restaurar los ciclos naturales debe ser más barato.

Lo más importante es el coste de la energía. No existe política de reconstrucción ecológica sin unos precios de la energía considerablemente mayores que los que estamos acostumbrados a pagar. La reconstrucción ecológica comienza por una nueva actitud hacia la energía. Admito que todo esto es difícil de lograr a escala nacional. Tendrá que hacerse en la Comunidad Europea, cuando exista suficiente presión en el ámbito de los distintos países.

4. No niego que a veces se producirán fricciones entre las dimensiones ecológica y social de la economía. Ni siquiera los sindicatos se mostrarán entusiasmados ante la perspectiva de una gasolina o una energía eléctrica más caras. Pero es posible reconciliar las demandas ecológicas y sociales. Una vez que el Estado obtenga una parte considerable de sus medios financieros de los impuestos sobre la energía, podrán reducirse los impuestos sobre la renta de los trabajadores.

5. La reconstrucción ecológica, el establecimiento de una economía tridimensional, es el mayor desafío al que deberá hacer frente la política en los años venideros. Y es la mayor oportunidad que se le presentará al socialismo democrático en el futuro.

El Programa de Berlín del SPD para las elecciones de 1990 lo ha planteado en estos términos (cito algunos párrafos importantes):

### *Renovación ecológica*

«La crisis medioambiental es una crisis global. Al afrontarla a escala nacional deseamos anticipar algo que es necesario a escala internacional... La reestructuración ecológica de nuestra sociedad industrial se ha convertido en una cuestión de supervivencia...

Para la economía global no puede ser racional nada que sea ecológicamente irracional. La ecología no es un apéndice de la economía. Se está convirtiendo en la base de una actividad económica responsable. Así pues, lo que es ecológicamente necesario debe ser también el principio en el que se base toda acción empresarial. Sólo podemos pedir a la naturaleza lo que pueda darnos sin sufrir ella misma ningún daño permanente. Debemos fabricar y utilizar bienes que estén en consonancia con el ciclo natural de la materia. Esta reestructuración ecológica de nuestra economía va desde el concepto de producto, pasando por el proceso de producción, hasta el consumo del producto, hasta la recuperación de las materias primas utilizadas y finalmente hasta la consumación del ciclo completo de la materia. Esto requiere una evaluación ecológica de todas las formas de producción y conversión de energía. Esta reestructuración ecológica debe centrarse principalmente en los productos químicos, el transporte y la agricultura...»

Mencionaré dos ejemplos:

#### *Energía*

«No puede existir renovación ecológica alguna sin un uso económico y racional de la energía. Mediante las tarifas, precios, impuestos, obligaciones y normas queremos convertir dicho uso en un deber económico. Promoveremos el uso del calor perdido, el acoplamiento energía-calor y los suministros de energía descentralizados, especialmente locales, pero, por encima de todo, fuentes de energía renovables. Dichas fuentes representan el camino a seguir en el futuro. Debemos ayudar a lograr su desarrollo. El uso indispensable del carbón nacional debe combinarse con tecnologías que favorezcan al medio ambiente. Deseamos tener, lo más rápidamente posible, un suministro de energía seguro y compatible con el medio ambiente, sin energía nuclear. Consideramos que la economía basada en el plutonio es un error...»

### *Agricultura*

«Los agricultores deben ser liberados de la obligación económica de producir excedentes no vendibles, de sobrecargar su suelo y contaminar el aire y el agua del planeta mediante el uso excesivo de productos químicos y de energía. La intensificación de la explotación del suelo y de la ganadería ni vale la pena ni es necesaria. La granja familiar es también una unidad operativa ecológicamente compatible. Protegeremos a nuestros agricultores frente a la explotación ganadera masiva de la agroindustria, con topes máximos de ganado en cada área.

El cultivo ecológicamente compatible de la tierra, que hace uso de los ciclos orgánicos, facilita la ganadería natural y mantiene una variedad de especies y un campo diversificado, no es barato. Los logros de la comunidad agrícola en favor de nuestras zonas de cultivo deben ser remunerados de forma apropiada. Este es el único modo de impedir la industrialización de la agricultura y de mantener las formas rurales de cultivo de la tierra como base de una agricultura ecológicamente responsable. De este modo, además, nuestra alimentación será también más sabrosa y más saludable...»

#### *Los instrumentos de la renovación ecológica*

«Deseamos producir una renovación ecológica donde sea posible, no mediante decisiones administrativas individuales, sino más bien a través de un marco de actuación política. Todo lo que resulte ecológicamente perjudicial debe ser más caro, todo lo que sea bueno para el medio ambiente debe ser económicamente más ventajoso. Sirven a este propósito las obligaciones e impuestos, por una parte, y los incentivos financieros, por otra. Debemos encarecer la energía.

Seguimos necesitando reglas y prohibiciones, topes máximos y condiciones especiales en lo referente a licencias y permisos. Necesitamos, además, pruebas de compatibilidad medioambiental, una ley de delito ecológico más estricta y una ley de responsabilidad, con un planteamiento inverso de la seguridad. Queremos implantar el derecho de petición a través de asociaciones, fortalecer la posición de los comisarios del medio ambiente y ampliar el nivel de las decisiones compartidas en cuestiones de salud y protección medioambiental...»

La renovación ecológica implica una reconsideración del concepto de crecimiento.

*Progreso, crecimiento y estructura*

«No todo crecimiento es progreso. Todo lo que asegure las bases naturales de la existencia, mejore la calidad de vida y de trabajo, reduzca la dependencia y promueva la autodeterminación, todo lo que proteja la vida y la salud, garantice la paz, aumente las oportunidades en la vida y en un futuro para todos y suponga un apoyo al trabajo independiente y creativo debe aumentar. Todo lo que ponga en peligro las bases naturales de la existencia, reduzca la calidad de vida y obstaculice las oportunidades de futuro debe disminuir o desaparecer...»

La consecuencia de ello es una nueva actitud hacia la innovación técnica.

*La configuración de la tecnología:  
una responsabilidad política*

«El desarrollo tecnológico-científico no es autónomo ni inalterable. Cada vez proporciona más

posibilidades susceptibles de llevar a la práctica. En cualquier caso se hace una elección. Por tanto, se trata de saber qué criterios se aplican y qué intereses se persiguen. Hasta ahora han predominado la búsqueda del beneficio y los intereses militares. Y por ello la configuración de la tecnología se está convirtiendo en una responsabilidad política esencial. Querramos una tecnología humana, socialmente justa y compatible con el medio ambiente.

La innovación tecnológica, indispensable para cualquier economía dinámica, debe servir a la renovación y la racionalización ecológicas, a la humanización del trabajo, a la protección de los derechos elementales y a la aplicación de los valores elementales. Debe aumentar la productividad, facilitar una reducción de la jornada laboral, garantizar la capacidad de competencia, economizar materias primas y energía, liberar a las personas del trabajo alienante y mejorar la organización racional de los procesos de trabajo...»